TRILLO SAN JOSÉ, Carmen. *La Alpujarra. Historia, Arqueología y Paisaje,* Diputación Provincial de Granada, 1992.

A pesar del título, sumamente amplio, de la obra que nos presenta Carmen Trillo San José, su autora no pretende en este breve libro, avance de otros trabajos suyos más extensos sobre la Alpujarra, resumir en 150 páginas la Historia, la Arqueología y el Paisaje de una comarca tan vasta como es la Alpujarra, puesto que sería una tarea imposible. Consciente de ello, en páginas interiores (¿por qué no en la portada?) aparece un subtítulo que acota con mucho más detalle el campo de trabajo que desarrolla la autora: "Análisis de un territorio medieval", que se ajusta con bastante más precisión al contenido del trabajo que nos presenta Carmen Trillo.

En efecto, *La Alpujarra. Historia, Arqueología, Paisaje* es un trabajo sobre la Historia Medieval de esta comarca granadina y, más concretamente, Bajomedieval, puesto que los elementos centrales del libro se mueven en torno al último período musulmán y al proceso de conquista del territorio por parte de los cristianos a fines del siglo XV y las transformaciones sociales, políticas y económicas que se producen a raíz de ello en los años siguientes.

Los primeros capítulos de *La Alpujarra. Historia, Arqueología y Paisaje* son una gran introducción geográfico-histórica. En el titulado *"El Marco Geográfico"* se nos presenta la situación, con elementos de la orografía y climatología, de la Alpujarra, haciendo hincapié en aquellos aspectos paisajísticos que van a condicionar el desarrollo de los grupos humanos que viven en esta tierra: la importancia de los recursos hídricos en un clima mediterráneo en el que tan frecuentes son las irregularidades meteorológicas (sequías, inundaciones, heladas, etc.) y la presencia de la montaña, responsable tanto de una gradación climática (y, por tanto, de diferentes posibilidades de aprovechamientos agrícolas y ganaderos) como de la configuración de un paisaje

abrupto, de escarpadas pendientes donde el fantasma de la erosión de los suelos está siempre presente. La montaña da lugar a una serie de valles encajonados que van a ser el marco de una configuración territorial con características propias.

Los siguientes capítulos, *"Una remota tierra de al-Andalus", "Cuando había reyes en Granada" y "Nazaríes y castellanos"*, son un breve recorrido, bien resumido, por la historia de al-Andalus donde se van incardinando aquellos datos que se conocen de la comarca estudiada. Es de resaltar en este sentido el esfuerzo que ha hecho la autora por consultar todas las crónicas y otro tipo de fuentes escritas árabes, en casos de difícil acceso y consulta para ios no arabistas; y también la incorporación de los datos ofrecidos por el registro arqueológico, obtenido del trabajo de prospección arqueológica desarrollado, que, junto con el análisis de las fuentes escritas, da una visión nueva y distinta del desarrollo histórico, en este caso de la sociedad islámica de la Alpujarra medieval.

Tras estos capítulos que, en cierta medida, podemos considerar introductorios, llegamos al núcleo central del trabajo, que comienza con el capítulo titulado *"La Alpujarra en la Guerra de Granada"* y que culmina con el capítulo nodal *"Elementosy estructura depoblamiento"*, donde se analizan, ahora ya con detalle y rigor mayores, el período comprendido entre la conquista castellana y los primeros años del siglo XVI cuando, una vez sofocada la sublevación mudéjar de 1500, los antiguos mudéjares se convierten en moriscos. Para este análisis Carmen Trillo ha utilizado uno de los documentos más importantes que se conservan en el Archivo General de Simancas relativo a la Alpujarra, la Relación de Bienes Habices de 1501, texto prolijo y complejo aún en fase de estudio y edición, del que extrae con gran sagacidad una serie de datos esenciales para el análisis de la sociedad alpujarreña del final de la Edad Media que realiza la autora en este capítulo. El punto central de su análisis se encuentra en el estudio de la organización del territorio y el poblamiento de la Alpujarra y las transformaciones que se operan, aceleradamente, desde la conquista en 1492 hasta los primeros años del siglo XVI, destacando especialmente las páginas finales de este capítulo que son, sin duda alguna, las mejores del libro, en las que se analizan los diferentes elementos y categorías poblacionales (aldeas, alquerías, castillos, etc.) y su evolución.

Utilizando también datos, junto con otros, de la Relación de Bienes Habices de 1501, a modo de colofón, acaba este trabajo Carmen Trillo con unos capítulos finales dedicados a la caminería y actividades productivas, en los que se hacen breves alusiones a la agricultura, ganadería y aprovechamientos del monte en la Alpujarra bajomedieval, reseñándose con especial interés la importancia cualitativa del regadío en la organización del territorio, que se convierte en elemento central de sistema productivo, que cuenta como complementos con el secano, la ganadería y la silvicultura.

El texto va acompañado de una excelente selección fotográfica tanto de yacimientos arqueológicos como de monedas y piezas y fragmentos cerámicos procedentes de los mismos, así como unos mapas de gran calidad que nos hablan, sin ningún lugar a dudas, del gran trabajo de campo, esencialmente de prospección arqueológica, que se esconde detrás de ellos. Es una pena que en este ámbito la editorial no haya sido más generosa a la hora de proporcionar a algunas de las fotografías y mapas unos formatos más adecuados que sin duda habrían mejorado la edición del libro.

En su concepción general, el libro que nos presenta Carmen Trillo San José responde perfectamente a los planteamientos de una determinada *escuela* del medievalismo español, profusamente citada en las notas a pie de página, que si bien le da a este primer libro de la autora una seguridad mayor en el aparato conceptual que utiliza, también carga el texto de una serie de ideas y apreciaciones que no acaban de configurarse plenamente en él. Se trata de un cierto fondo moralista que se deja apreciar en algunos pasajes que pueden dar pie a juicios de valor sobre la *"bondad"* o *"maldad"* de ciertas sociedades o grupos sociales, y, desde luego, tal tipo de juicios deben de quedar fuera del trabajo del historiador. Son, sin duda, préstamos involuntarios de los que se podría liberar el trabajo de Carmen Trillo, lo que redundaría, sin lugar a dudas, en beneficio de su obra.

Aparte de ello, el trabajo realizado por Carmen Trillo San José en su conjunto es un conciso, claro y buen acercamiento a la Alpujarra bajomedieval, que esperamos que en breve plazo se complete con el estudio pormenorizado de la comarca Alpu jar reña en esta época que, según nos consta, ocupa últimamente a Carmen Trillo.

Tomás Quesada